

Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro, basada en una imagen de calendario de Marko Gajardo de 1983.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-3-1 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-6-2 tapa blanda

1.6) Un Depredador se Acerca

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro



Los niños (Hugo, Patricia, Paulina y David) en casa en el jardín trasero - Adelaide 1972.

Los depredadores son silenciosos, se lanzan rápido, atacan y se van tan rápido como aparecieron. Sin embargo, esto no refleja el acecho cuidadoso y paciente que debió de haber ocurrido. Uno solo puede preguntarse qué rasgos obsesivos les llevan a cometer actos violentos sin importar por sus víctimas. Tanto si tienen éxito como si no, dejan traumas de un tipo u otro.

Con sus compromisos laborales, los padres establecen un patrón de comportamiento que deja a los niños solos entre las 16:00 y las 18:00 en los días laborables. Los niños, de entre cuatro y doce años, asisten a escuelas cercanas. Los niños regresan juntos a casa desde el colegio. Es el hijo mayor quien tiene la responsabilidad de un viaje seguro de ida y vuelta al colegio de todos los hermanos. Como son niños activos, juegan en la calle con amigos después del colegio.

Para un depredador que acecha en las sombras, esto señala una oportunidad.

Los niños están solos en casa

En 1973, en la ciudad de Adelaida, la joven familia está bien instalada en su nuevo hogar y vida suburbana. Su casa está situada en una tranquila calle suburbana en una nueva zona de Adelaida. Es su castillo, una casa de un solo nivel de ladrillo amarillo y tejas rojas.

Los padres, Hugo senior y Carmen, han encontrado empleo a tiempo completo. Mi padre trabaja en la construcción del nuevo Hospital Modbury, y mi madre trabaja como ayudante de cocina en la ciudad, en un hotel de lujo. El padre llega a casa a las 6 de la tarde, pero la madre llega mucho más tarde por la tarde.

Mientras tanto, los hermanos jóvenes Hugo y David, y su amigo Mark, que tienen once y doce años, recorren sus viñedos recuperados en el borde del suburbio. Los campos están cubiertos de maleza y las hierbas del cardo toro se alzan altas y muy apretadas, pero esto no impide que los chicos exploren. De vuelta en casa, se detienen para quitarse los pinchazos de las piernas y brazos desnudos. Luego se acomodan para jugar a las canicas en el jardín delantero.

A Mark le gusta jugar a las canicas, pero a pesar de su entusiasmo, es malo en ello. El joven Hugo le quita todas sus canicas al final del juego, pero se las devuelve. El padre de Mark es policía y posee el último sedán Ford modelo XY en blanco brillante. El hecho de que el padre de Mark sea policía no es la razón por la que Hugo devuelve las canicas; el nuevo Ford impresiona incluso para los jóvenes que tienen que esperar mucho antes de poder conducir.

Paulina y Patricia, de las hermanas, juegan con Susan y Steven desde el otro lado de la calle. Paulina cuida de su hermanita, pero Patricia, la más pequeña de cuatro años, no es tímida y trepa al cobertizo del jardín que está a la altura de la valla. Cae del tejado y cae pesadamente, pero está bien. Los niños la consuelan y el llanto cesa. Es una niña dura.

Después del juego, y alterados por la puesta de sol, los niños se acomodan en casa para esperar a que lleguen sus padres. Hay música en la radio para mantenerlos entretenidos. Un nuevo artista inglés llamado Leo Sayer aparece regularmente en la emisora de radio 5KA.

Cuando el padre llega a casa, hay una visita urgente al médico, ya que Patricia lleva un bulbo brillante en la frente.

En otra ocasión, el joven Hugo es golpeado en la cara por una alta hierba de cardo toro mientras monta en bicicleta por los campos. Una espina está alojada bajo su párpado, y no puede ver con ese ojo. De nuevo, padre debe hacer la visita urgente al médico. Para empeorar las cosas, David y Paulina se han rozado las rodillas tras chocar la bicicleta al final de la calle, donde esta desciende abruptamente hacia el arroyo. Iban juntos cuando perdieron el control de la bicicleta hacia la intersección de abajo.

Hugo senior y Carmen, con su inglés limitado, intentan frenéticamente explicar las heridas de sus hijos al médico durante las distintas visitas. Los niños están solos esas pocas horas y están demasiado activos. Las lesiones forman parte del tiempo de juego.

Su médico no se impresiona y lleva a su padre aparte para darle una charla.

'Puedes ser denunciado, ya sabes', dice. Hugo senior está horrorizado, sintiendo que le han culpado de las heridas de sus hijos.

Los Encuentros

En una tarde sin acontecimientos, cuando los niños están solos, poco después de las 17:00 se oye un golpe inesperado en la puerta principal.

El joven Hugo abre parcialmente la puerta mientras sujetá firmemente el pomo. Reconoce la cara en la puerta pero no sabe de dónde viene. Quizá alguien del barrio, pero no un amigo de la familia. Un joven alto y de pelo largo está en la puerta. El chico aparta su largo cabello castaño claro de sus ojos y fulmina con la mirada al joven Hugo. No se presenta; En cambio, mete el pie entre la puerta y el marco y empuja la puerta.

Esos segundos de desconocimiento en la puerta le preparan para una acción defensiva. Sujeta la puerta con firmeza y patea el pie que la aparta del camino. Sorprendido, el chico vuelve tambaleándose al porche delantero, y Hugo cierra rápidamente la puerta con llave.

El joven Hugo está ahora en modo totalmente protector. Ve a sus dos hermanitas sentadas en el salón, y la intuición le dice que cierre las otras puertas. Corre por el pasillo hasta la puerta de la lavandería que da al jardín trasero, donde su hermano está jugando.

'DAVID, entra ya', llama Hugo. La urgencia en su voz sorprende a su hermano pequeño, que luego sube rápidamente los escalones traseros.

En ese momento, el chico se adentra en el jardín con pasos largos y decididos. Su lenguaje corporal muestra que está agitado. La puerta trasera está cerrada con llave detrás de David. El joven Hugo entonces recorrió rápidamente la casa con llave de todas las ventanas.

Los cuatro niños están seguros dentro de la casa, pero no libres de peligro. Se acurrucan juntos en el suelo de la cocina, donde las paredes y armarios cercanos pueden ofrecer aún más protección. En un cubo de basura de la cocina hay botellas vacías de refrescos de cristal. La gran botella de cristal de Fanta es pesada y sería un garrote efectivo. Cada uno tiene una botella lista para defender. Pasan los minutos y observan cómo la luz del sol entra por las ventanas de la cocina y la sala de estar cae y se apaga. Luego se sientan en silencio y en la oscuridad mientras cae la noche. Sus padres llegan a casa según lo programado y los pequeños soldados pueden retirarse.

Por suerte, el depredador se había dejado disuadir y no se coló a la fuerza en la casa. Hugo, un adolescente joven ahora, da sentido a la vida analizando situaciones complejas. Concluye que con personas como estas, si interrumpes su flujo con una inesperada disposición a defenderse, prefieren retirarse a su propia oscuridad.

Hugo senior, que tiene largas jornadas en la construcción del nuevo Hospital Modbury, intenta llegar a casa antes. No está muy lejos y tiene su propio coche para ir y volver del trabajo. Carmen debe quedarse hasta tarde en el restaurante elegante del hotel para recoger una vez que los chefs cierran la cocina. Al final de su turno de tarde, los cocineros la dejaron llevarse a casa comidas y pasteles no vendidos. Los aperitivos siempre son una sorpresa para los niños que esperan en casa: rosbif frío, verduras encogiéndose y salsa endurecida. A la madre le entusiasma no tener que cocinar, pero los niños coinciden en que *las comidas frías no son tan deliciosas*.

Madre viaja en autobús y la dejan en la parada junto a la reserva natural y el arroyo. En esa reserva, Hugo ha descubierto un huerto abandonado de almendros. Le encanta pasar tiempo allí, trepar a los árboles y recoger las almendras maduras. Desde allí es un corto paseo de vuelta a casa, subiendo por la calle principal y luego a la derecha por su propia calle lateral.

Una noche, un depredador sexual abordó a una madre en ese tramo de reserva natural aislada. Consigue defenderse de su atacante y luego corre todo el camino a casa. De vuelta en casa, pero aún en shock y asustada, cuenta su experiencia. Su marido y los niños se reúnen a su alrededor con los ojos muy abiertos.

Explica que esa noche fue la única viajera que bajó del autobús en su parada. En la tenue farola, alguien la agarró por detrás y salió de las sombras. Un hombre le tapó la boca con una mano y, con la otra, le agarró la entrepierna. Ella luchó con fuerza mientras él la empujaba hacia los arbustos, lejos del camino.

En la lucha, la parte superior de su mano se deslizó en su boca, y ella mordió con fuerza, haciendo sangrar. La dejó ir y se ocupó de su dolorosa herida. Sollozando, ella huyó rápidamente de él hacia la seguridad de casa.

Padre la consolaba mientras los niños le tomaban la mano. Se sentó y se tomó un momento para recomponerse. Luego describió al hombre como posiblemente de unos veintitantes años, alto y con el pelo largo castaño claro.

Para sorpresa del joven Hugo, siente que ha visto a este hombre más de una vez. Es el mismo hombre que estuvo en la puerta principal hace poco, intentando forzar la entrada en la casa. No se lo revela a sus padres, ya que es solo una teoría que está desarrollando.

Rebusca caras en su memoria buscando más pistas. Una de sus habilidades es que puede recordar imágenes y detalles precisos. Quizá no una memoria fotográfica, pero casi.

Hace la conexión con un hombre de esa misma descripción que a menudo sube al autobús de transporte público lleno de escolares por la mañana. Hugo coge el autobús desde Modbury hasta Gilles Plains, donde estudia en St. Paul's College. Este individuo sube al autobús a mitad de camino por Nelson Road y, con su comportamiento extraño, le ha dejado una impresión en la mente.

Este tipo sube al autobús y avanza por el pasillo central. Mira hacia abajo a los escolares, apartándose el largo cabello de los ojos. Su comportamiento no es como el de alguien que va a trabajar. Los viajeros que van al trabajo se sientan rápidamente y leen un periódico. No hay miradas ni siquiera reconocimiento de otros pasajeros. El viaje es su foco, no los demás. En su lugar, este tipo se sitúa en el centro del autobús y examina a los pasajeros.

Acompañada por su padre, su madre denuncia este incidente a la policía. Su inglés es limitado, pero el incidente se explica claramente y se presenta un informe. No se dice nada a la policía sobre el intento de allanamiento ni sobre el comportamiento sospechoso del autobús porque estos son recuerdos de Hugo que están vagamente vinculados.

No hay seguimiento por parte de la policía y el joven Hugo piensa que *es probable que el depredador continúe con su comportamiento criminal durante décadas sin atraer nunca la atención de la policía.*

Crimen sin resolver

Casualmente, se comete un gran crimen sin resolver: mismas fechas y misma ciudad. Según el comunicado de prensa de Crime Stoppers, es uno de los crímenes más notorios de Australia del Sur.

El 25 de agosto de 1973, Joanne Ratcliffe, de once años, y Kiste Gordon, de cuatro, desaparecieron mientras estaban en un partido de fútbol en el Adelaide Oval.

'Lo que se sabe es que ese día había una multitud considerable cuando las chicas salieron de la grada Edwin Smith para ir al baño. Poco después, cuando no habían regresado, el señor Ratcliffe salió a buscarlos. Testigos informaron que las niñas pudieron haber sido vistas más tarde con un hombre desconocido cerca de Port Road, Thebarton. La investigación identificó que las chicas pudieron haber sido retiradas por

la fuerza del Oval por un hombre que se creía tenía unos 40 años.'
www.crimestopperssa.com.au

El retrato de Crime Stoppers del sospechoso lo muestra con la cabeza calva y llevando un sombrero. El pelo largo que Hugo recuerda en su sospechoso parece no encajar bien y quizás un disfraz de peluca. En cualquier caso, la coincidencia es una cosa, pero aún más inquietante es la idea de que pudieran haber sido víctimas de un crimen similar. El joven Hugo siente que un poder superior, no solo la suerte, está protegiendo a la familia.